

Si la aceptación de esta creación de Viñas le ha sido negada en su propia tierra a causa de una censura irracional, no olvidemos que ha cumplido en su tiempo una función primordial: la de abarcar, en el terreno del arte, ámbitos de la realidad que exponen lo que de negativo y brutal puede tener un régimen represivo.

CARTAS A MARIA TERESA

JOSE REVUELTAS: ENTREGA INMEDIATA Y RAZONADA

Revueltas, José, *Cartas a María Teresa*, México, Premiá Editora (La nave de los locos) 197 pp. apéndice, 1979.

POR EMILIANO PÉREZ CRUZ

...Y que estudien la sociedad y que estudien al hombre, porque el material del escritor de prosa narrativa es el individuo, y de esto deriva la prosa de carácter existencial. Sin vivencias es imposible escribir. Nadie escribe dentro de una campana de vidrio, o dentro de una campana neumática. Tiene que entrar en contacto vivo, estrecho, con la sociedad que le rodea, inclusive no con su ambiente nada más, sino con toda la sociedad...*

Así aconsejaba a los aspirantes a escritores aquél que a los quince años conoció lo que sería una constante en su vida, la cárcel, y sería expulsado del Partido Comunista, y de la Liga Espartaco y del Partido Obrero Campesino y del Partido Popular y retiraría de la circulación su novela, *Los días terrenales* y la obra teatral *El cuadrante de la soledad* (la primera obra de un autor mexicano que llegó a las cien representaciones, dirigidas por Ignacio Retes en 1953, con escenografía de Diego Rivera) y soporta los ataques de Antonio Rodríguez y de Ramírez y Ramírez y participa en el movimiento estudiantil de 1968 y muere durante la Semana Santa en 1976: José Revueltas.

El mismo de quien ahora Premiá Editora nos ofrece en su colección "La nave de los locos" (al lado de gente como Walter Benjamin, Bataille, Virginia Woolf, Van Gogh, Kafka) las *Cartas a María Teresa*, aquella chava a la que conoció durante una visita a José Ignacio Retes (su futuro cuñado) y con la que contraería nupcias en 1947, año en que comienza a escribir *Los días terrenales* y *El cuadrante de la soledad*.

Este epistolario abarca desde mayo de 1947 hasta junio de 1972 y es una muestra del cotidiano quehacer literario

LIBROS



de Revueltas. En estas cartas es posible detectar al escritor apasionado que no se cisca para decirle a su amada "te adoro. Sufro terriblemente. Te amo con toda el alma" al tiempo que le cita pasjes de las cartas de Van Gogh a su hermano Théo: "No creas que los muertos están muertos, los muertos vivirán, los muertos vivirán."

Las cartas, dirigidas a María Teresa Retes ("lo que me decide a publicar estas cartas no es porque estén escritas para mí... Cuando sólo han transcurrido 3 años de la muerte de Revueltas, me veo en la necesidad de hacerlo como si esto se hubiera convertido en una obligación insoslayable") significan la gran oportunidad de sentir a Pepe Revueltas desbordado hacia lo narrativo autobiográfico, nos permite ver la lucha diaria que sostiene con sus demonios literarios e ideológicos, su lucha para no ser un enajenado más, sus esfuerzos para no ser aniquilado por las embestidas gubernamentales (y/o de la misma izquierda ortodoxa): "¿Estaremos hechos los mexicanos de una pasta tan ruin y envilecida que no se pueda hacer nada para que las cosas sean de otra manera? Fíjate: me expulsan del país; nos expulsan, cuando cualquier otra patria se sentiría orgullosa de algunos de nosotros, fuera de toda falsa modestia. ¿Porqué precisamente en México son los gobernantes quienes más se caracterizan por su abyección, indignidad y vileza?"



Pepe Revueltas filmando en Acapulco, viajando por Berlín, Budapest, La Habana, Guadalajara, defendiendo sus principios en tanto que los considera genéricos, manifestando su temor a las palabras creadas, "ese montón escalofriante y poderoso de palabras tras de las que se encuentran los simuladores", preguntándose qué significa realmente un mundo donde es imposible vivir sin partido; fustigando a la pequeña burguesía ilustrada ("a cada momento más estulta y despreciable") que ansía con toda su alma no tener partido, no comprometerse, tener una visión "objetiva" e intermedia de las cosas; doliéndose del simplismo abrumador que exigen los lectores proletarios; admitiendo que el camino no son ni la literatura falsamente independiente ni la falsamente proletaria...

Revueltas autocrítico, celoso de su deber: "El... viaje a Guatemala es un compromiso donde no sólo va mi prestigio personal de por medio, sino, en cierto modo el del país, pues no me han invitado a mí sino a un *mexicano*" preocupado por el buen hacer literario que no se soporta a sí mismo escribiendo mal una carta en un alarde de rigor estilístico.

El Revueltas pendiente de la realidad político-social del país y de la realidad mundial; no pierde la perspectiva como ciudadano del mundo, es el viajero en busca del hombre nuevo, íntegro; su mirada crítica siempre encuentra un asidero para el hijo del hombre; Revueltas escribiendo de un tipo que se siente muerto porque nadie lo pela y nadie lo pela porque no son ellos mismos, no se pertenecen, no tienen conciencia de su defunción existencial, de su animalidad... Revueltas contraponiendo a la estética perfeccionista contenida en el *Diario de Delacroix*, "el sufrimiento de la bondad (en Van Gogh), del bien, la tortura del espíritu que ansía servir a sus semejantes. No sé: quizá yo prefiera la Moral al Arte".

Incluso la lucidez en el amor (nada de "el amor es ciego"): "Las personas inteligentes son las únicas capaces de amar 'apasionadamente'. Es decir, las únicas capaces de dedicar al amor esa parte de su espíritu no gobernada por la inteligencia sino por la pasiones. La inteligencia les permite a la vez este abandono y su crítica".

Revueltas atosigado por el trabajo cinematográfico, las intrigas burocráticas y el odio que el común de la gente siente por la cultura y la sensibilidad: Revueltas en un leproso haciendo comparaciones entre la población del Lazareto y la del país, dibujando un cuadro tan sólo equiparable a las caricaturas de campesinos y obreros calavericos de Naranjo.

Cartas a María Teresa resulta un libro fundamental para comprender a Revueltas en su amor filial, en las relaciones de trabajo, en sus inquietudes políticas y estéticas; Revueltas se vuelca declarando su desconcierto ante lo que otros ven con la naturalidad de un envejecimiento producto de las relaciones de producción y la ideología imperantes: "Mi... viejo desconcierto ante las cosas que descubro y que no sé ver con la naturalidad, con el aplomo y serenidad de un hombre maduro, sino de

un pinche adolescente", es decir se descubre aún con capacidad de asombro e indignación, y con las ganas necesarias para sublevarse, planteando inconformidades respecto a sí mismo y los demás. En fin, excelente material para comprender el porqué la lúcida terquedad, la honradez y el sufrimiento bíblico de quien siempre buscó hacer de su yo un nosotros, de su voz un coro. Lo único que se le lamenta en *Carta a María Teresa* es que, si se incluyó un cuento, no agregaron el diario que desarrolló en Cuba, que hubiera complementado el libro

* Sainz, G. "La última entrevista con Revueltas", en *Conversaciones en José Revueltas*, Universidad Veracruzana

LIBROS



¿PODRÍA USTED QUITAR SUS DIENTES DE MI CUELLO?

POR JOSÉ BUIL

Luis, Zapata, *El vampiro de la colonia Roma*, Ed. Grijalbo, 1979, 198 pp.

En *El Vampiro de la Colonia Roma*, segunda novela de Luis Zapata y primera ganadora del premio Juan Grijalvo, Adonis García, muchacho que procede de esa clase media que sufre en el final de la quinceña, cuenta de viva voz el largo, sinuoso y "picaresco" camino que alguien como él recorre para vampirizarse *in extremis* y ejercer como un chupasangre cualquiera pero profesional; hijo de un señor autoritario, abandonado por su madre a temprana edad, hermano de otro joven al que también le gusta aquello, Adonis surge a la vida sexual típicamente, a través de las manos: se masturba con fruición mientras observa viejas "re buenas" en revistas como *Estrella y Jaja*.

Un buen día, Adonis se da cuenta que le gustan los hombres. Su vida se decide: Adonis, apenas rebasados sus diecisiete floridos años, entra de lleno en la homosexualidad y se convierte en amante ocasional de una que otra víctima al tiempo que aprende, poco a poco, a prostituirse en las

"esquinas mágicas" (una "esquina mágica" es aquella donde se pueden encontrar buenos clientes, de auto y todo: Baja California e Insurgentes, según datos del *chichifo*, es excelente, para quien le interesa el dato).

Las aventuras y desventuras de Adonis García, El Vampiro de la Colonia Roma, es, quizá, la primera novela que no está narrada por el escritor, sino hablada por el personaje, un personaje desatado.

Virtud y defecto, la voz del personaje puede hundir o rescatar un texto; si el escritor es hábil, inteligente y poderoso como narrador, el personaje podría incluso ser sometido al juicio de un autor. Lo contrario resulta si el narrador no cuenta con el rigor suficiente. Un rigor que caminaría en varias direcciones: el de la imaginación, que en la novela sólo aparece cuando se mencionan los preservativos; el de la actitud del autor, ante una filosofía que justifica todo, incluido el comercio con el sexo; y el del trabajo, el camino del oficio, el del estilo, eso por lo que tanto clamaba Flaubert.

A ver ¿quién puede decir cuál es el estilo de Zapata? Habría que anotar, más bien, que el personaje tiene una personalidad tremenda, que avasalla a su testigo. La personalidad del escritor está ausente. Es sólo una sombra incapaz de responder a las preguntas del entrevistado. El entrevistador está envuelto en el rollo del que ha-

bla: Adonis habla y habla. Zapata está de pronto practicando una nueva y fácil fórmula periodística: sáquele la sopa al entrevistado y vacíela en las hojas. La manera de hablar de Adonis, se impone a la manera de escribir de Zapata y la escritura se convierte en una transcripción que sólo se limita a conservar y eliminar ciertas genuflexiones del fraseo que pueden ser oídas y leídas.

El hecho de que Zapata haya ideado el recurso de los espacios en blanco para suplir la puntuación, es un detalle en su favor: es un intento de poner en el papel los puntos y las comas orales. Zapata lo logra de alguna manera, aunque más bien gracias a su facilidad para escuchar: Zapata tiene un oído envidiable es, como Agustín y Sainz, capaz de escribir con un tono ajeno al oficio de escribir: es el tono del discurso oral.

Premisa de quien quiere rescatar el lenguaje coloquial, transmitir al papel los giros orales tiene sus problemas, aunque en ésta época de tecnología japonesa, más bien son facilidades. Desde que Sony asaltó la literatura gracias a los moralismos de Oscar Lewis, la cosa se ha facilitado hasta la simpleza.

Es lo malo de andar rescatando lenguajes coloquiales. Ahora resulta que cualquier grabación es un tesoro literario, como si la literatura no tuviera especificidades muy claras, que comienzan con el problema de las ideas y de la reflexión.

¿En dónde queda el trabajo con el lenguaje, si el trabajo del escritor se reduce a la transcripción? Transcribir la verba de Adonis es asesinar medio idioma español porque Adonis tiene bastante pocos recursos para explicarse. Y como su lenguaje es limitado, sus concepciones de la vida son, o lugares comunes o simplezas tales como esa donde se lamenta de lo solo que se la ha pasado toda su vida, después de que uno ha leído páginas tras página que Adonis es un muchacho que goza siempre de buena compañía en la cama, todo el tiempo, a cada instante, casi como una alienación, como un telespectador que no pierde un solo comercial.

Como novela de personaje, *El Vampiro* también es frágil, quebradiza, por unilateral. En su búsqueda de la felicidad, Adonis arrastra a Zapata, y si Adonis es incapaz de cuestionarse Zapata se va con la finta y sólo transcribe muerto de la risa. Así, los puntos de vista que un lector puede crearse ante tal personaje son parciales. ¿Quién aporta el punto de vista crítico? Nunca Zapata por supuesto.

Pero después de todo, como diría Javi Lavalle, el excelente personaje homosexual de José Ceballos Maldonado, *El Vampiro de la Colonia Roma* resulta una novela válida no por sus virtudes como obra acabada, sino por el hecho de ser publicada y además multicitada en algunos ghettos. Que un tema tan tabú como el de la homosexualidad ("Adonis, ¿es cierto que te gustan los hombres?"), se trate tan francamente, resulta bueno y sano para todo el mundo aunque uno tiene todo el derecho de sospecharlo: si Adonis vive de comerciar con su sexo ¿porqué no van a vivir Zapata y los editores de comerciar con el sexo de Adonis?

